

DOMINGO POR LA COMUNIÓN 2021

“SIN COMUNIÓN NO HAY CRISTIANISMO”.

Domingo 3 de octubre de 2021, XXVII del TIEMPO ORDINARIO. Ciclo B.

MONICIÓN DE ENTRADA

En el Domingo Diocesano por la Comunión estamos llamados a reconocer que la Iglesia es misterio de comunión. Lo es empezando por la familia que es Iglesia doméstica, de la que nos hablará la liturgia de la Palabra de hoy, y lo es sin límites en todos los ámbitos dentro y fuera de ella, siendo sacramento de unidad para el mundo.

Comenzamos así el curso pastoral en nuestras comunidades (parroquiales) reconociendo que sin comunión no hay experiencia cristiana, no hay cristianismo, y por tanto no hay misión evangelizadora. Y lo hacemos además en un momento en el que el Papa Francisco nos convoca a todos para empezar en las diócesis la primera etapa del Sínodo sobre la sinodalidad, sobre la llamada a la conversión consistente en no ir cada uno (cristiano, comunidad, grupo, etc...) por su cuenta, sino, como Iglesia, estar unidos y “caminar juntos” hacia la misión encomendada.

ORACIÓN COLECTA a elegir:

Del domingo XXVII del Tiempo Ordinario	De la misa para fomentar la concordia
<p>Dios, todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos</p>	<p>Oh, Dios, suprema unidad y verdadera caridad, concede a tus fieles un solo corazón y una sola alma, para que el cuerpo de tu Iglesia se fortalezca en la concordia y, cimentada en la verdad, se consolide en la unidad estable. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.</p>

PRIMERA LECTURA

Gn 2, 18-24

Serán los dos una sola carne

Lectura del libro del Génesis.

El Señor Dios se dijo: «No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.»

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

El hombre dijo: «Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 127,1-2.3.4-5.6

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R/.**

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R/.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R/.**

Que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel! **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Heb 2, 9-11

El santificador y los santificados proceden todos del mismo

Lectura de la carta de la Carta a los Hebreos.

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al gulo de su salvación. El

santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Palabra de Dios.

Aleluya

Cf. Jn 15, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros
Y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. **R/.**

EVANGELIO

Mc 10, 2-16

Arrendará la viña a otros labradores



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron: «Moisés Permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne." De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no e

Palabra del Señor.

PROPUESTA DE IDEAS PARA LA HOMILÍA

1.- La comunión no es una conquista del ser humano, fruto de su empeño y voluntad, aunque estas puedan siempre ponerse a su servicio para no perderla o para recuperarla cuando esta haya menguado. La comunión es un regalo de Dios, un don de su infinita e inmerecida gracia, que se manifiesta en primer lugar en la misma creación. Como hemos escuchado en la lectura del Génesis, "no es bueno que el hombre esté solo" (Gn 2, 18). Fuimos creados para estar en relación, de alguna manera para depender unos de otros, para necesitarnos

unos a otros, para confiar unos en otros, y para el amor mutuo, para amarnos los unos a los otros.

2.- La familia, fundamentada en el matrimonio, es el primer ámbito que se nos ha dado para vivir en comunión. Así lo quiso Dios desde la creación al sentenciar -como acabamos también de escuchar en la primera lectura- que “abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gn 2,24), de tal suerte que su fecundidad dé origen a la fraternidad, cuando los padres alcanzan a ver, como hemos cantado con el salmo 128, a “los hijos de sus hijos”. Y así Jesús confirmó como en los planes de Dios la unidad matrimonial, signo y germen de la unidad humana, fuera valorada y protegida: “lo que Dios unió, que no lo separe el hombre” (Mc 10, 9), como se nos acaba de proclamar en el Evangelio. Ya que, como nos ha recordado la Carta a los Hebreos, para que todos los hombres nos reconociéramos hermanos, haciéndonos con Él hijos de Dios, hijos en el Hijo, Él se hizo nuestro hermano, y “no se avergüenza de llamarnos hermanos” suyos (Heb 2, 11).

3.- Pero a partir de esa primera escuela de comunión que es la familia encontramos a lo largo de la vida innumerables ámbitos humanos y sociales que se nos presentan como ocasiones irrenunciables para vivir la comunión: todos los espacios donde nos relacionamos y compartimos nuestra vida con los otros (de amistad, de trabajo, de corresponsabilidad cívica, etc...). De entre todos ellos el más importante es la Iglesia, sacramento de unidad del género humano, que Cristo mismo nos dejó como signo y seña de su seguimiento: “en esto reconocerán que sois discípulos míos, en el amor que os tengáis los unos a los otros” (Jn 13, 35); y como su más profundo e incomparable anhelo: “Padre, que todos sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

4.- Al celebrar hoy en Madrid el domingo por la comunión eclesial, tomamos conciencia de que, como el Señor nos enseña, sin comunión vana es la misión, o como se nos ha propuesto como lema de esta jornada, “Sin comunión, no hay cristianismo”. Y no puede haber mejor manera de emprender un nuevo curso pastoral, con todos sus grupos y actividades, qué bajo la roca firme de la comunión, pues si nuestros planes no se conforman según Dios quiere y nos propone en su Palabra, los vientos y las tempestades de este mundo los arruinarán, como nos enseña la comparación evangélica entre la casa construida sobre roca o sobre arena (Cf. Mt 7, 21-29)

5.- Tanto es así, que no solo nuestra diócesis, sino todas las diócesis del mundo, se unen en este mes al Papa Francisco para iniciar la fase diocesana de la Asamblea General del Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad, esa manera de vivir la Iglesia, en la Iglesia y con la Iglesia que consiste en “caminar juntos”, al unísono, en cordada, escuchándonos y acogiéndonos de tal forma que en todo sea Jesús en medio de nosotros quien nos presida (Cf. Mt, 18,20), y el Espíritu Santo por Él prometido quien nos proteja, guíe y oriente (Cf. Jn, 14,26). Nuestra parte no es baladí, pues como nos recuerda tantas veces nuestro arzobispo, si no renovamos con el Señor nuestro impulso misionero, encerrándonos en nosotros mismos, promoveremos sólo el mal de la

murmuración y la desunión; y a la par, si no afianzamos la unidad en el Espíritu, nuestra misión podrá ser aparentemente muy prometedora, pero al ser la nuestra y no la suya, no dará ningún fruto y será piedra de escándalo y de confusión.

6.- Tomemos como ejemplo de este anhelo y de esta búsqueda por la comunión a nuestro San Francisco de Borja, que hoy la Iglesia conmemora: fortaleció su comunión eclesial, tanto con sus hermanos de la Compañía de Jesús como con los papas de su tiempo desde la virtud de la humildad y el desapego de todos sus títulos, honores y posesiones, y fortaleció la misión de la Iglesia afianzando y ampliando como general de la Compañía de Jesús las misiones jesuíticas por todo el mundo conocido. Y allí donde fuese, entre nobles o entre pobres, transmitía confianza y generaba comunión.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda comunión:

— Por la Iglesia y por todos los que aman y ofrecen sus manos y sus corazones a la justicia y a la construcción de la paz. Para que el Señor nos guíe con su Espíritu mientras peregrinamos por los caminos del mundo, y así seamos signo de comunión y unidad contigo. Roguemos al Señor.

— Por todo el pueblo de Dios. Para que florezca la comunión en medio de nuestra diversidad. Que nuestra concordia derrote la soledad, que nuestro amor acorte toda distancia, y que nuestra fraternidad venza la indiferencia. Que nuestra unidad nos abra a la misericordia para que los pobres, los hambrientos, los que viven en soledad, afligidos o enfermos puedan gustar los frutos de tu amor. Roguemos al Señor.

— Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Carlos y por los demás obispos, presbíteros y diáconos, especialmente en este momento de inicio de la fase diocesana del Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad. Para que el Señor los proteja e ilumine y haga de la Iglesia una casa acogedora, lugar de comunión fraterna para todos, que sepa indicar el bien común en medio de una sociedad enferma de individualismos, y que avance en sinodalidad. Roguemos al Señor.

— Por la paz en el mundo. Para que, unidos en comunión profunda todos los pueblos se reconcilien en el perdón y se alejen de la tierra las sombras de muerte. Roguemos al Señor.

— Por todos los que todavía sufren en el mundo a causa de la pandemia del coronavirus: los fallecidos, los enfermos, los ancianos, los que están solos. Para que la experiencia de la fragilidad humana nos impulse a descubrir la fuerza de la comunión, que es más fuerte que todo mal. Roguemos al Señor.

— Por nuestra comunidad (parroquial). Para que el Señor Jesús, luz que ilumina las tinieblas, la mantenga unida en el vínculo de su amor y en la escucha de su Palabra. Que sepa ir a la Galilea de los gentiles para comunicar a todos su Evangelio de conversión y salvación, mostrando al mundo el rostro de Dios que es comunión y amor. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones
y concédenos perseverar unidos
en la verdadera fe y en el bien obrar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS a elegir:

Del domingo XXVII del Tiempo Ordinario	De la misa para fomentar la concordia
<p>Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.</p>	<p>Oh, Dios, que con tus sacramentos y enseñanzas nos renuevas a semejanza tuya, conduce nuestros pasos por tus sendas y haz que, por este sacrificio, alcancemos el don de la caridad que nos has hecho esperar. Por Jesucristo, nuestro Señor.</p>

PLEGARIA EUCARÍSTICA

La Iglesia, en camino hacia la unidad

- VI.** El Señor esté con vosotros.
- VI.** Levantemos el corazón.
- VI.** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

En verdad es justo y necesario darte gracias y cantarte un himno de gloria y de alabanza, Señor, Padre de infinita bondad.
Porque has reunido por medio del Evangelio de tu Hijo a hombres de todo pueblo, lengua y nación, en una única Iglesia, y por ella, vivificada por la fuerza de tu Espíritu, no dejas de congregar a todos los hombres en la unidad. Ella manifiesta la alianza de tu amor, ofrece incesantemente la gozosa esperanza del reino, y resplandece como signo de tu fidelidad que nos prometiste para siempre

en Jesucristo, Señor nuestro.

Por eso, con todas las potestades del cielo
y con toda la Iglesia,
te aclamamos en la tierra sin cesar,
diciendo a una sola voz:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad y digno de gloria,
Dios que amas a los hombres,
que siempre estás con ellos en el camino de la vida.

Bendito es, en verdad, tu Hijo,
que está presente en medio de nosotros,
cuando somos congregados por su amor,
y como hizo en otro tiempo con sus discípulos,
nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso te rogamos, Padre misericordioso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,

**Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:**

de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y + la Sangre

Junta las manos.

de Jesucristo, nuestro Señor.

**En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas
palabras.**

El cual,
la víspera de su pasión,
en la noche de la última cena,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz, te dio gracias y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre santo,
al celebrar el memorial de Cristo, tu Hijo,
nuestro Salvador,
al que condujiste por su pasión y muerte en cruz
a la gloria de la resurrección,
y lo sentaste a tu derecha,
anunciamos la obra de tu amor hasta que él venga,
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu Iglesia,
en la que se hace presente
el sacrificio pascual de Cristo,
que se nos ha confiado,
y concédenos, por la fuerza del Espíritu de tu amor,
ser contados ahora y por siempre
entre el número de los miembros de tu Hijo,
cuyo Cuerpo y Sangre comulgamos.

El concelebrante primero puede decir:

Renueva, Señor, a tu Iglesia que está en Madrid,
con la luz del Evangelio.
Consolida el vínculo de unidad
entre los fieles y los pastores de tu pueblo,
con nuestro papa **N.**, nuestro obispo **N.**,

Aquí se puede hacer mención de los obispos auxiliares: y sus obispos auxiliares.

y todo el orden episcopal,
para que tu pueblo brille,
en este mundo dividido por las discordias,
como signo profético de unidad y de paz.

El concelebrante segundo puede decir:

Acuérdate de nuestros hermanos [N. y N.],
que se durmieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos,
cuya fe solo tú conociste:
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, terminada nuestra peregrinación por este mundo, concédenos, también,
llegar a la morada eterna
donde viviremos siempre contigo
y con santa María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y los mártires,
[con san N.: santo del día o patrono],
y, en comunión con todos los santos,
te alabaremos y te glorificaremos

Junta las manos.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

Toma la patena con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN a elegir:

Del domingo XXVII del Tiempo Ordinario	De la misa para fomentar la concordia
C oncédenos, Dios todopoderoso, Que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, Hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.	D espués de recibir el sacramento de la unidad te pedimos, Señor, que, viviendo en santa concordia en tu casa, poseamos verdaderamente la paz que ofrecemos y conservemos la paz que recibimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.